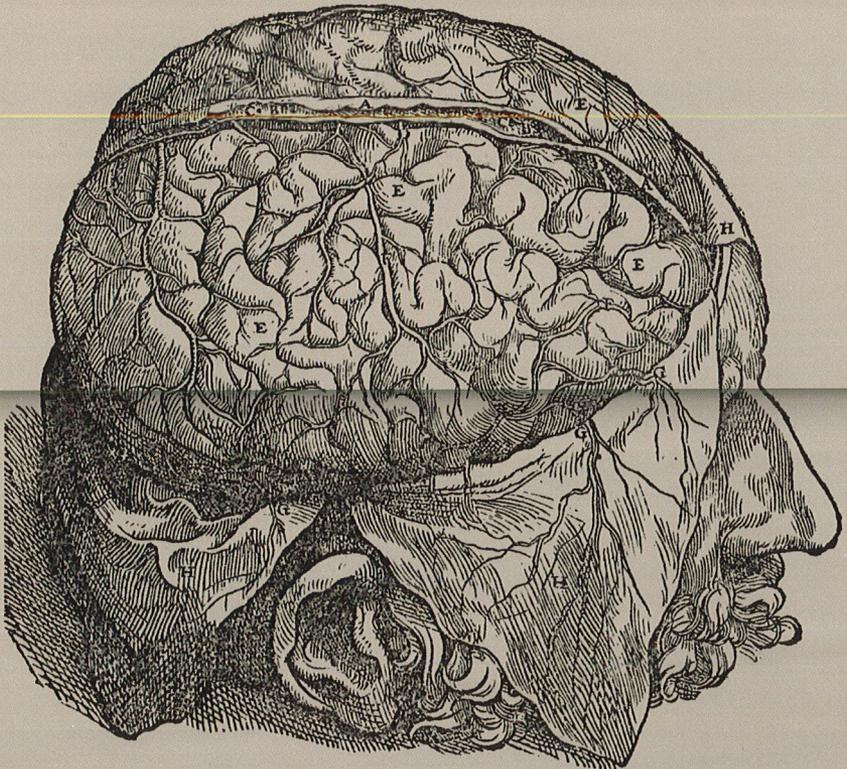


DE GRUYTER

# LA MEDICINA EN LA EDAD MODERNA DESDE EL PRISMA DE LAS HUMANIDADES

*Editado por Rafael Massanet Rodríguez*



Libro publicado con el apoyo financiero del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad (Universitat de les Illes Balears). Esta publicación se encuentra enmarcada en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia – Financiada por la Unión Europea – NextGenerationEU (Ministerio de Universidades).



Instituto de Estudios  
Hispánicos  
en la Modernidad



Financiado por  
la Unión Europea

NextGenerationEU



Plan de Recuperación,  
Transformación y Resiliencia



ISBN 978-3-11-099095-9

e-ISBN (PDF) 978-3-11-091317-0

e-ISBN (EPUB) 978-3-11-091507-5

**Library of Congress Control Number: 2023936269**

**Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek**

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the internet at <http://dnb.dnb.de>.

© 2023 Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston

Cover image: Andreae Vesalii (1543), *De Humani Corporis Fabrica. Libri Septem*, Basileae, Ioannem

Oporinum, 606. Bibliothèque interuniversitaire de santé (Paris) /

[https://archive.org/details/BIUSante\\_00302\\_1543/page/n731/mode/2up](https://archive.org/details/BIUSante_00302_1543/page/n731/mode/2up).

Typesetting: Integra Software Services Pvt. Ltd.

Printing and binding: CPI books GmbH, Leck

[www.degruyter.com](http://www.degruyter.com)



# Índice

Rafael Massanet Rodríguez

**Prólogo — 1**

Alejandro Jaquero Esparcia

**Escenas divinas que sanan el cuerpo y el alma: cultura visual y experiencias devocionales en la provincia de Albacete durante la Modernidad Hispánica — 7**

Milagros León Vegas

**La peste bubónica: una aproximación desde la producción pictórica del Barroco — 23**

Jacobo Hernando Morejón

**Presencia y estética de la enfermedad y la dolencia en la historieta histórica española sobre la Edad Moderna — 33**

Stephanie Béreiziat-Lang

**Biopolítica y negociación de autoridad en las cartas de José de Anchieta y Manuel da Nóbrega — 45**

Gloria Cristina Flórez

**Salud, enfermedad y muerte en las obras religiosas, académicas y científicas en el Perú de los Austrias (siglos XVI-XVII) — 57**

Eduardo Azorín García

**Salud pública y reglamentación edificatoria en La Habana de finales del siglo XVIII — 73**

Eva M. Pérez Rodríguez

**La vigencia, tres siglos después, del *Diario del Año de la Peste* (1722) de Daniel Defoe — 83**

José Manuel Correoso Rodenas

**Un pecado, dos mil males. Cotton Mather frente a la enfermedad y su remedio: *The Angel of Bethesda* (1724), entre el Puritanismo y la Ilustración — 95**

Jaume Garau

**De los remedios maravillosos en la obra del humanista Bartolomé Jiménez Patón — 107**

Héctor Urzáiz

**“Sanar sin botica y sin doctor”: *El médico pintor*, de Enríquez Gómez — 119**

Fernando Negrodo del Cerro

**¿La enfermedad como antesala de la santidad? Reflexiones sobre un par de ejemplos no canonizados en el Siglo de Oro — 135**

Justo Hernández

**La vejez y el anciano en el galenismo: el tratado renacentista *Liber de arte medendi* (1564) de Cristóbal de Vega (1510-1573) — 145**

Nelia Rosa Vellisca Gutiérrez

***Áurea senectud*: la salud de los mayores en Andrés Laguna — 155**

Christoph Strosetzki

**Dietética y medicamentos entre la experimentación y la tradición — 175**

Irene Rodríguez Cachón

**Apetito y salud en el siglo XVI: notas al *Banquete de nobles caballeros* de Luis Lobera de Ávila — 183**

Joaquín Pascual Barea

**Beneficios y riesgos del vino para el cuerpo y la mente en la *Florida Corona* (1491) de Antonio Gazi y la *Ianua Vitae* de Álvaro de Castro (c. 1525) — 193**

Marina Díaz Marcos

**Los remedios de Galeno contra las enfermedades de la piel según la versión de Theodoricus Gerardus Gaudanus — 205**

María Jesús Pérez Ibáñez y José Ignacio Blanco Pérez

**Un *casus mirus*, o cómo curar con ingenio una dolencia: Amato Lusitano, curación 6.42 — 221**

Victoria Recio Muñoz

**“Ayudar y no perjudicar”:** la relación médico-paciente en las *Curationum medicinalium Centuriae* de Amato Lusitano — 239

Ana Isabel Martín Ferreira y Cristina de la Rosa Cubo

**Ser rubia en el Renacimiento:** medicina y estética en las *Centurias* de Amato Lusitano — 249

Francisco José García Pérez

**Una reina estéril:** María Luisa de Orleans y la búsqueda médica y divina de un embarazo — 263

Victòria Bauçà Nicolau

**Las mujeres y las enfermedades:** rechazo y asistencia en la Mallorca moderna — 273

Tamara González López

**“En dicha enfermedad le visitaron y asistieron”:** sanidad y sanitarios en el interior de Galicia (ss. XVIII-XIX) — 283

Pablo Alberto Mestre Navas

**Prescribir la locura en la España del Antiguo Régimen.** Estrategias documentales y agentes intervinientes en el Hospital de los Inocentes de Sevilla — 293

Fernando Serrano Larráyo

**La actividad examinadora de la Cofradía de San Cosme y San Damián de médicos, boticarios, cirujanos y barberos de Pamplona durante la segunda mitad del siglo XVI (1552-1600)** — 303

**Índice** — 383

María Jesús Pérez Ibáñez y José Ignacio Blanco Pérez  
**Un *casus mirus*, o cómo curar con ingenio una dolencia: Amato Lusitano, curación 6.42**

## 1 Amato Lusitano y las *Curationum Centuriae*

La vida errante del portugués João Rodrigues (Castelo Branco 1511–Tsalónica 1568), más conocido como Amato Lusitano, ha quedado bien reflejada en su producción médica<sup>1</sup>. Sus *Curationum Medicinalium Centuriae*, que finalmente son siete y se publican paulatinamente entre 1551 y 1566 (Dias, 2011), recogen en grupos de 100 (*centuriae*) los casos clínicos (*curationes medicinales*) por él atendidos en los lugares donde residió: Lisboa, Amberes, Roma, Ferrara, Ancona, Pésaro, Florencia, Venecia, Ragusa —actual Dubrovnik— y Salónica. Con esta obra se marca un hito, pues se abre el camino para la hoy llamada historia clínica (Lain Entralgo, 1950 y Pomata, 2005 y 2010). Además, se ocupó de cuestiones relacionadas con la Materia Médica en dos obras basadas en Dioscórides, si bien su obra más afamada es la mencionada colección de relatos clínicos.

Estas *Curationum Medicinalium Centuriae*, en las que combina su experiencia clínica con el uso y manejo de la literatura médica (antigua, medieval y contemporánea) cumplen, además, con un doble objetivo. Por un lado, con la base de su propia experiencia, adopta una posición magistral desde la que enseña cómo actuar a los jóvenes médicos o a quien quiere perfeccionar su arte. Y, por otro lado, no siempre separado de lo anterior, el nivel de éxito alcanzado y la valía profesional que los actos curativos reflejan sirven de caja de resonancia, de publicidad de su propia persona y de su actividad. El caso del que vamos a ocuparnos puede

---

1 Cf. <https://amatolusitano.uva.es> (todas las direcciones electrónicas están comprobadas en 15.09.2022).

---

**Nota:** El presente artículo se ha beneficiado para su realización de las ayudas recibidas por el proyecto *Amato Lusitano y su tiempo: Literatura médica, pacientes y enfermedades en el siglo XVI (2020)*, VA222P20, por parte de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León (España), gracias a las subvenciones del programa de apoyo a proyectos de investigación cofinanciadas por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

---

**María Jesús Pérez Ibáñez y José Ignacio Blanco Pérez**, Universidad de Valladolid, Grupo de Investigación *Speculum Medicinae*

resultar paradigmático pues, tras lograr la curación del paciente, señala que la ciudad entera (Ragusa donde reside y trabaja) recuerda este tratamiento: "*Id quod ita evenisse postea universa Ragusia servavit*" (6.42 = *Centuria* 6, *curatio* 42)<sup>2</sup>.

## 2 Estructura de las *Curationum Centuriae*

La obra, como hemos señalado, en sus siete tomos de publicación paulatina está formada por los relatos de casos clínicos en principio atendidos por él, o que llegaron a su conocimiento y despertaron su interés, reunidos sin un orden definido y aparentemente incorporados a la publicación al hilo de lo que iba encontrando en su día a día. Cada una de las *Centurias* se compone de la presentación de cien historias clínicas, en las que abordan los más diversos aspectos de su práctica médica. Se le supone un alto carácter de verosimilitud a lo narrado, aunque en ocasiones como la que nos ocupa, pueden quedar dudas más que razonables sobre alguno de los extremos.

En principio, la estructura de una *curatio* sería: presentación, tratamiento, resultado y escolio explicando algún aspecto de lo expuesto, con referencia a autores antiguos, medievales o contemporáneos. Todos los casos clínicos cuentan con un título que orienta sobre el contenido, ayuda en las búsquedas, refuerza la finalidad didáctica que tiene la obra, etc. Muchos de estos encabezamientos, con ligeras variaciones, además de dar una numeración, suelen limitarse a señalar el contenido mediante la fórmula *in qua agitur de* ('en la que se trata de'). Esta fórmula puede omitirse y se presentan títulos más breves: "*De morsu viperae*"<sup>3</sup> (3.14).

En algunos casos, los enunciados destacan la enfermedad, indican el tratamiento utilizado, o resaltan un contenido especial: "*In qua agitur de podagra curata sola praevisione*"<sup>4</sup> (3.5); "*In qua agitur de casu ab equo calcitrone*"<sup>5</sup> (3.8). O puede aparecer en el título una marcada voluntad didáctica: "*Ubinam deficientibus brachialibus arteriarum pulsus proprehendenda febris tangi a medico debeant*"<sup>6</sup> (1.96). En el título puede incluso aparecer un debate con autores anteriores: "*In qua dete-*

2 Las citas hacen referencia a la *centuria* y la *curatio* concretas en cada caso, para facilitar la búsqueda del texto en cualquier edición de esta obra de Amato Lusitano. Las traducciones son nuestras: "Que esto sucedió así lo recordó después toda la ciudad de Ragusa".

3 "La mordedura de una víbora".

4 "En la que se trata de una podagra curada solo con medidas preventivas".

5 "En la que se trata de una caída de un caballo coceador".

6 "Dónde debe el médico, cuando no hay muñecas, tomar el pulso arterial para detectar la fiebre".

*gitur error in descriptione galliae muschatae Nicolai, et alter in descriptione unguenti rosacei, apud Mesuem*<sup>7</sup> (6.83). O presentan una duda que él va a resolver: “*In qua inquiritur an quae in thorace continentur tantum per screatum purgari soleant*”<sup>8</sup> (6.98).

A continuación, viene relato del caso clínico propiamente dicho, en el que encontramos un sinfín de variaciones, pero que en su versión canónica podemos decir (Pérez Ibáñez, 2020) que contiene la descripción médica del enfermo (su complejión, condiciones de vida y, en ocasiones, una identificación más o menos completa del paciente), acompañado de los síntomas, el diagnóstico, y el tratamiento aplicado, con diverso tipo de detalle, además del resultado (sea la curación, la recurrencia de la afección o la muerte). A veces encontramos la datación, o la mención de quiénes le ayudaron o asistieron y no son infrecuentes los casos en los que la intervención de Amato resulta providencial pues corrige y enmienda tratamientos errados propuestos por otros médicos o sanadores que intervinieron antes que él.

Pueden cerrar las historias clínicas unos *scholia* en los que, en principio con mayor aparato doctrinal —en la medida que en cierto modo podemos relacionarlo con el género universitario del comentario al texto de una autoridad—, puede explicar todos o algunos de los aspectos relacionados con lo dicho en el caso que le ocupa; en ocasiones, aprovecha esta parte para abordar un tema tangencial. Bien es cierto que este aparato doctrinal podemos encontrarlo en el relato de algunos casos y que no todas las historias clínicas vienen acompañadas de escolios. Podemos ver que, según avanza la producción de Amato, se reduce el número de los *scholia*: por ejemplo, en la *Centuria* 1 hay 53, 50 en la *Centuria* 3 y 36 en la sexta.

El caso que nos ocupa se inserta en la *Centuria Sexta*. Se refiere a un paciente atendido en Ragusa donde residía entonces Amato, lugar en el que tiene mayor importancia si cabe el factor de autoelogio y publicitario que puede ir asociado a las *Centuriae*.

### 3 Amato, médico en Ragusa

Ragusa constituye un caso particular de ‘estado’ (Lupis, 2015, p. 483; Martín, Recio, y Rosa, 2021), ya que es una pequeña república bajo protectorado otomano y una potencia en el comercio marítimo del siglo XVI (“*urbs parva, sed antiqua, et*

7 “Se descubre un error en la descripción de la galia moscada de Nicolai y otro en la descripción del unguento rosaceo en Mesué”.

8 “Se pregunta si lo que se hay dentro del pecho únicamente se suele limpiar por la expectoración”.

*Venetiarum simia*<sup>9</sup>, como se la describe en el inicio a modo de prólogo de la *Centuria sexta*).

Está bien documentada la estancia de Amato en esta ciudad a la que llega en la primavera de 1556 como médico privado. Mientras Amato vivía en Ancona recibe del senado de Ragusa (1547) una invitación para trabajar allí como médico de la ciudad. El desplazamiento efectivo no se produce hasta que con el advenimiento de Pablo IV (pontífice 1555–1559) y la bula *Cum nimis absurdum* (14 de julio de 1555) se complica la situación de los judíos en Ancona. Amato huye a Pésaro y un tiempo después llega a Ragusa. Con la retirada de uno de los cirujanos que interviene en el caso clínico que comentamos, Amato solicitó su puesto y, aunque contó con el apoyo del Senado, no pudo ocuparlo por no disponer el permiso oficial del arzobispo de Ragusa. Uno de los primeros estudiosos de la actividad de Amato en Ragusa (Glesinger, 1968) entiende que la no obtención del puesto puede vincularse a las malas relaciones de Amato con los médicos de la ciudad, o a los recelos de estos profesionales ante su buen nombre. Quizá por esto la descripción de la ciudad que abre la *Sexta Centuria* (*“Ragusii civitatis, brevis descriptio, per Amatam Lusitanum”*<sup>10</sup>) no es positiva —contrasta con lo que sobre ella escribe Amato en la dedicatoria de sus *Enarrationes in Dioscoridem* (1553). Durante esta estancia en Ragusa es un médico popular (Salvado, 2002) con muchos pacientes de la ciudad, algunos identificados (Dürriegl y Fatovic-Ferencic, 2002; Lupis, 2015; Martín, Recio, y Rosa, 2021). Y, entre ellos, algunos miembros de la nobleza que gobierna, *“qui et politici sunt homines et divites satis ac sobrii”*<sup>11</sup>, como dice de ellos en esa descripción de la ciudad. También menciona a los numerosos mercaderes, en buena parte dedicados al comercio marítimo, y al resto, en general, gente pobre (*“mercatores sunt, homines civiles satis, merces ut nobiles per plures orbis partes ingentibus ac miris suis navibus exercentes; reliqua pars populi misera est et pauperie afficitur”*<sup>12</sup>).

9 “Una ciudad pequeña, pero antigua, imitadora de Venecia”.

10 “Breve descripción de la ciudad de Ragusa, por Amato Lusitano”.

11 “Que son hombres políticos y bastante ricos y prudentes”.

12 “Son los mercaderes, hombres bastante civilizados que comercian, como nobles, por muchas partes del orbe con sus enormes y admirables navíos; la parte restante del pueblo es pobre y sometida a la indigencia”.

## 4 El caso 6.42

El caso que nos ocupa cuenta con dos particularidades visibles: carece de escolios y el título va un poco más allá de lo descriptivo. La no existencia del escolio es una tendencia ya consolidada en las últimas *Centurias*, como hemos señalado. Quizá haya contribuido a no añadir el escolio el hecho de que nos encontramos ante una narración bastante larga, con inclusión de referencia a autoridades médicas y una cita textual.

La *curatio* recibe el expresivo título de “*in qua citatur casus mirus de quodam nobili Gallo imaginatricem corruptam habente et eiusdem curatione facetia*”<sup>13</sup>.

Nos encontramos ante un caso curioso o poco frecuente (el mismo adjetivo *mirus* lo encontramos en 6.13: “*in qua casus citatur mirus de puero ob timorem brevi emortuo*”<sup>14</sup>). Pero, sobre todo, el caso que nos ocupa contiene una curación *faceta*, que además de anticipar el final feliz, lo vincula con un tipo de forma de narración, común en la época, la *facetia*. Entre las primeras teorizaciones de esta forma de relato está *De Sermone* (1499), de Giovanni Pontano, y entre los practicantes se encuentra Poggio Bracciolini, bastante popular en la Europa renacentista (Resta 2017, p. 656). Se trata de un microcuento cumplido a nivel argumental y marcado por un epílogo cómico que se asienta en la argucia lingüística. Covarrubias declara sin empacho que *facecia*:

es lo mesmo que novela, patraña, o cuento gracioso, que se remata con un dicho agudo y donoso que nos hace reír [...]. También es vocablo italiano, pero con las facecias de Poggio otros nos le han introducido en la lengua española (1611, f. 394v).

## 5 El admirable caso del enfermo galo

Comienza presentando al paciente (*Jacobus*), un noble francés —no identificado— con funciones diplomáticas en oriente. Ragusa, “un miracolo di abilità diplomatica nel convulso mondo mediterraneo del xvi secolo” (Lupis 2015, p. 483), mantiene excelentes relaciones con Francia, razón que puede explicar la presencia de un *procurator* del rey ante esta República. Este hombre estaba aquejado de morbo gálico (“morbo patrio”, con humor se dice).

13 “En la que se presenta el admirable caso de un noble galo que tenía la facultad imaginativa corrompida y de su gracioso tratamiento”.

14 “En la que se presenta el admirable caso de un niño muerto rápidamente por miedo”.

[...] morbo patrio, hoc est Gallico, laborabat. Pro quo abigendo multa et varia remedia frustra expertus erat. In quem cum extremo hiemis Ragusii recideret, lecto se continebat nec tantum morbo sed curis etiam gravatus in melancholiam morbum facile incidit. Delirabat autem et insaniebat continuo [...] imaginatricem namque facultatem corruptam habebat, salva tamen ratiocinatrice, nam abscessum sive apostema ad latus dextrum habere se continuo querebatur medicumque qui illum curaret et aperiret, magna promissa mercede, accersebat.<sup>15</sup>

Se ha considerado este caso la primera descripción de este tipo de enfermedad mental provocada por la sífilis (Fontoura, 2009, pp. 299 y 302; Fatović-Ferenčić, 2016). Estos trastornos son descritos en las obras médicas desde la antigüedad bajo la genérica denominación de hipocondria (Guedeney-Weisbrot, 1955), aunque actualmente suelen emplearse otras denominaciones que parecen más adecuadas, como “trastorno de síntomas somáticos” o “trastorno de ansiedad por enfermedad” (Brakoulias, 2014). La obra clínica de Amato está llena de pacientes con dolores reales (Marques, 1992), a los que hay que añadir este caso de un dolor imaginario.

Ante un enfermo con estos antecedentes llega Amato, que considera que su estado general es bueno: tiene buen pulso, come bien, bebe bien (“*bibebat Gallice*”<sup>16</sup>, escribe Amato, con el mismo tipo de humor que antes), duerme profundamente, pero desde luego no muestra estar en sus cabales (“*ab insania tamen nullo modo deduci poterat*”<sup>17</sup>) pues entiende el paciente, no el médico, que los vapores nocivos que emanan del absceso llegan a la nariz, de donde se extrae un moco bastante espeso. Llega a tal punto que hace testamento y deja sus bienes a desconocidos, excepto una botella (*lagena*) llena de buen vino, que abraza como a una muchacha. El médico inicialmente describe y utiliza unos medicamentos que parecen indicados para atacar la causa de la locura y la misma locura.

El siguiente aspecto de la terapia se centra en recuperar esa imaginación alterada, que provoca la idea fija del paciente sobre la existencia de un absceso. Por ello le vienen a la memoria algunas historias de las fuentes médicas que dice no reproducir para no hacer pesada la narración y únicamente menciona una que atribuye a Alejandro de Tralles sobre la exitosa curación de un enfermo que creía

15 “[...] sufría de la enfermedad patria, es decir del morbo gálico. Para alejarlo había probado en vano muchos y variados remedios. Como recayó en esa enfermedad en Ragusa al final del invierno, se quedaba en cama agobiado no tanto por la enfermedad como por las preocupaciones y con facilidad incurrió en una enfermedad melancólica. Deliraba y estaba continuamente enloquecido [...], tenía corrompida la facultad imaginativa, conservaba sana la facultad racional, se quejaba continuamente de que tenía un absceso o apostema en el lado derecho y buscaba un médico que abriéndolo lo curara con la promesa de una gran recompensa”.

16 “Bebía a la francesa”.

17 “En modo alguno podía ser apartado de su locura”.

tener una serpiente en su cuerpo. Y con ese modelo trama la suya, pues con la complicidad de los asistentes por él aleccionados, hace ver que se lo cree y aplica al paciente medicamentos tópicos “*hac non nisi habita praefatiuncula*”<sup>18</sup>, en el sentido de que nada más que el absceso madurara habría que aplicar un hierro candente. El paciente “*quasi in desperationem veniebat quod non illico apostema aperiebamus sed ad triduum opus differabamus*”<sup>19</sup>. Finalmente “*octavo die mensis Martii 1557 lateris dextri falsum apostema aperire magno ipsius aegrotantis applausu proposuimus*”<sup>20</sup>. Entonces hace intervenir a un cirujano a quien no identifica. Tras aplicar superficialmente el hierro y simular recoger pus —preparado a base de leche y sangre de gallina— se lo presenta al paciente y este, al verlo, se declara curado. La intervención engañosa se prolonga, pues el cirujano simula varios días seguir extrayendo pus del absceso, algo que alegraba al paciente, que pensaba que una tan grande extracción le devolvería pronto la salud.

Concluye el relato incluyendo el nombre de los testigos que con él accedieron a participar en este tratamiento, momento en el que señala, como indicamos antes, que toda la ciudad supo de ello (*id quod ita evenisse postea universa Ragusia servavit*).

## 6 El tratamiento del enfermo en esta *curatio*

Uno de los objetivos de las *Centuriae* es mostrar la intervención del médico en casos concretos para así servir de enseñanza a futuras intervenciones de otros profesionales. Y esto lo vemos en esta ocasión. Tras la descripción de la(s) patología(s) y el diagnóstico, Amato muestra cómo se interviene, en dos fases: en un primer momento trata de la manera habitual las dos enfermedades ‘reales’ (el morbo gálico y la melancolía en la que desemboca). Pero en una segunda etapa, que es la parte más extensa de esta narración, se ocupa de la enfermedad imaginaria. Y Amato se plantea tratarlo como si realmente la tuviera, lo que hace especial este caso.

18 “No sin haber tenido antes unas pocas palabras previas al respecto”.

19 “Llegaba casi a la desesperación porque no le abríamos inmediatamente el apostema, sino que aplazábamos la operación hasta pasados tres días”.

20 “El octavo día del mes de marzo de 1557 nos dispusimos a abrir el falso apostema del costado derecho con gran aplauso del propio paciente”.

## 6.1 El tratamiento médico convencional

Por un lado, para lo referido al morbo gálico, que es la enfermedad que causa todos los problemas, están las primeras recetas que aparecen en la *curatio*, que son sobre todo infusiones y decocciones de zarzaparrilla (a la que añade algún otro elemento), con un tipo de preparación similar al descrito en otra ocasión por él mismo para la raíz de China (2.31). Con ello parece abordar el morbo gálico (Pérez Ibáñez, 2020). La utilización del eléboro negro que recomienda después está relacionada con el tratamiento clásico de la melancolía, pues a este simple se recurre desde la Antigüedad para combatir el exceso de bilis negra (Starobiski, 2016, p. 25).

## 6.2 El tratamiento de la enfermedad imaginaria

Amato no actúa de manera espontánea o precipitada, sino que se basa en la doctrina médica que ha estudiado. Por ello dice que le vienen a la memoria historias que conocía de casos semejantes, para concluir que el tratamiento sería actuar como si creyera lo que el enfermo dice y tratar la enfermedad imaginaria como si fuera real. Por este motivo la intervención de Amato tiene dos vías de actuación, tranquilizar al enfermo, dándole la razón, y luego actuar como lo haría ante un genuino absceso.

El tratamiento por la palabra está bien atestiguado desde los primeros autores griegos (Lain Entralgo, 2005) y no falta en las *Curationes*, como vemos en este caso. En ese sentido, una vez más, el médico portugués se muestra como un precursor de tratamientos que la medicina posterior utilizará con profusión (Marques, 2001, p. 25), de manera que se puede llegar a hablar de alguna forma de psicoterapia, bien descrita ya en su obra (Pereira, 2022, p. 31). La presencia de Amato en lo que podríamos llamar historia de la psiquiatría es relevante, y no solo por este caso (Pina, 1955, pp. 60–62).

Pero con esto no basta y aquí se propone ‘actuar’ como si fuera un caso real, que por sus características está muy relacionado con la cirugía, aunque es algo que no realiza él personalmente, sino por medio de un especialista. Pues son los cirujanos (y no los médicos) los encargados en esta época de llevar a cabo este tipo de tareas. Para dotar a la escena de mayor verosimilitud, se narra que “*convocatis medicis et chirurgicis*”<sup>21</sup>, “*chirurgus candente ferramento locum dextrum*

21 “Finalmente, y tras convocar a médicos y cirujanos”.

*superficietenus exussit*<sup>22</sup>. Se actúa con este enfermo imaginario como en la curatio 7.76, un caso de un enfermo calabrés con un verdadero absceso en el hígado, cuyo tratamiento contiene algunos elementos similares a lo aquí expuesto: intervención del cirujano que abre con un hierro candente y limpieza de la herida tres veces al día (Cartucho-Valadas, 2002).

## 7 La narración ficcionada en este caso clínico

Uno de los elementos que distingue esta *curatio* de otras es el relato del proceso de la enfermedad imaginaria y su curación según una de las autoridades de la Medicina que conoce Amato, pues toda su actuación ante el enfermo (hablarle y hacer intervenir al cirujano) va a depender de ese relato.

Desde siempre, la medicina había atribuido a los melancólicos maravillosas facultades (Peset Llorca, 1955), que por su carácter extraordinario han atraído la atención de todo tipo de escritores, entre los que están los de la literatura médica. Lo que explica su inclusión en este tipo de textos técnicos, muy a menudo —como ejemplifica el propio Alejandro de Tralles— entre los supuestos de afecciones melancólicas que conllevan lesión de la facultad imaginativa, como en el caso de Amato que nos ocupa.

En los textos médicos se incluían historias clínicas para facilitar la enseñanza y, en algunas ocasiones, esas descripciones se acercaban a lo extraordinario, lo maravilloso, lo que podía captar la atención de un lector no específicamente atraído por la parte científico-médica de una obra. Un ejemplo de este tipo de narraciones, con presencia tanto en este como en otro tipo de obras, es el de la persona que se creía de barro o de cristal (en la literatura médica asociado a las afecciones melancólicas), que ha dado lugar a alguna de las creaciones más famosas de la literatura mundial, que en castellano tuvo su culmen en *El Licenciado Vidriera* de Miguel de Cervantes (Speak, 1990; Ramos Maldonado, 2014 y 2015). También desde la Antigüedad existieron colecciones de relatos como literatura de evasión. Y fueron muy populares y extraordinariamente difundidos en el Renacimiento (Cuartero Sancho, 1993). Algunos de ellos tenían como una característica que los hacía especialmente atractivos su aspecto humorístico. En este caso, el que aquí analizamos incide especialmente en ese aspecto y así se nos presenta, incluso desde el título, cuando se habla de “admirable caso” o “gracioso tratamiento” (*casus mirus ... curatio faceta*).

---

22 “Un cirujano con hierro candente quemó el costado derecho en la superficie”.

De manera que podemos poner en relación este caso tanto con la literatura científica como con esta tradición más puramente literaria de narraciones. De hecho, para referirse a lo que han transmitido las autoridades médicas sobre casos similares, aquí se emplean sustantivos propios de la ficción: “historias” o “cuentecillos” (*historiae / fabellae*).

## 8 Las fuentes de Amato Lusitano: Alejandro de Tralles

Las autoridades son alegadas sólo para el tratamiento de la “*imaginatrix facultas corrupta*”<sup>23</sup>, y no parece necesitar el apoyo para el tratamiento del mal principal del paciente, el morbo gálico. En este punto hace ver de una forma muy imprecisa que la doctrina de los médicos más sabios enseña cómo tratar aquellos locos (*insanientes*) con la facultad imaginativa corrompida:

*Pro qua profliganda in mentem veniunt doctorum et sapientium medicorum historiae, qui etiam insanientes imaginatricem corruptam habentes vario modo curarunt liberaruntque.*<sup>24</sup>

Y que “*Alexander Trallianus et post eum alii varii iuniores multa dicunt*”<sup>25</sup> y “*historiam tamen texunt hanc*”<sup>26</sup>, que reproduce; y tras ella cierra indicando que “*feruntur et aliae istiusmodi fabellae nec insuaves nec inutiles quas enumerare supersedeo ne lectori fastidium pariam*”<sup>27</sup>.

Si nos fijamos en el detalle del relato que introduce Amato en este caso 6.42, bien pudiera estar inspirado en Alejandro de Tralles (525–605 p.C.), autor de un texto médico, *Doce libros de Medicina*, difundido en traducciones latinas en el siglo XVI cuya *princeps* en griego no es anterior a 1548 (Sigerist, 1943). Es este uno de los autores que está presente en todos los volúmenes de las *Centurias*. Aparece citado algunas veces de forma muy precisa: “*apud Trallianum libro tertio suae Medicinae eiusdem numeri capite*”<sup>28</sup> (1.5); otras de manera más general: “*veluti ab*

23 “Corrompida facultad imaginativa”.

24 “Para combatirla vinieron a mi pensamiento las historias de expertos y sabios médicos que trataron y curaron de distintas formas a algunos dementes que tenían la facultad imaginativa corrompida”.

25 “Alejandro de Tralles y después de él otros muchos más recientes dicen muchas cosas”.

26 “Crean esta historia”.

27 “Cuentan también otros cuentecillos de este tipo nada desagradables ni sin sentido pero que me ahorro contar para no causar aburrimiento al lector”.

28 “En el de Tralles en el libro tercero de su *Medicina* en el capítulo del mismo número”.

*Alexandro Tralliano, cum pleuritide agit*<sup>29</sup> (7.61); o con una alusión aún más vaga, del tipo: “*ut Trallianus ait*”<sup>30</sup> (7.96), similar a la del caso que nos ocupa.

Inspiración y no literalidad es lo que observamos, pues no parece que los casos sean el mismo. Al margen de que investigaciones futuras desvelen esa fuente literal, no tenemos más posibles antecedentes para la historia presuntamente obtenida de la autoridad médica que un fragmento de Alejandro de Tralles. Nada parecido hemos podido ver en las autoridades médicas que forman parte de la ‘bibliografía’ habitual sobre los melancólicos-maniáticos y su tratamiento como son Avicena, Razes, Pablo de Egina, Aecio de Amida, Areteo de Capadocia, Constantino, Arnaldo, o los contemporáneos, Jean Fernel y Giovanni Montano.

De la obra principal de Alejandro de Tralles, en la época que nos ocupa circularon la versión latina de Albano Torino (Alexander Trallianus, 1533), que más bien puede considerarse una paráfrasis libre (Sigerist, 1943), y la traducción de Andernach (Alexander Trallianus, 1549). La historia que encontramos en estos textos es la de una mujer, con una dolencia parecida a la del gallo que presenta Amato. En el médico bizantino, se produce una curación mediante un engaño, aunque no está tan elaborada la historia, no hay asistentes ‘avisados’ ni otros médicos colaboradores. Encontramos la narración en la versión de Albano Torino, en el capítulo 22 del libro primero dedicado a la enfermedad “que vulgarmente se llama melancolía” (Alexander Trallianus, 1533, p. 45). Y con similares elementos se presenta la traducción que hizo Gunter de Andernach, en el capítulo 17 del libro primero (*De melancholia*), donde se narran distintas ‘imaginaciones’ de los melancólicos (Alexander Trallianus, 1549, p. 90) y, entre ellas, las de una mujer —*mulier melancholica*, señala en el margen. La historia se parece a la que Amato cuenta: se trata de una mujer que padece melancolía y que cree haber comido una serpiente; el médico interviene provocándole el vómito y la cura convenciéndola de que la ha expulsado, ya que se ha colocado convenientemente en el recipiente del vómito un animal semejante al descrito por la imaginación enferma de la paciente.

Aunque hay diferencias —el cambio de la paciente del bizantino por un varón en la versión de Amato— la inspiración bien pudiera estar en las versiones latinas de Alejandro de Tralles de las que pudo disponer. Los casos analizados en las primeras *Centurias* nos hacen pensar que se sigue la versión de Torino, que en los márgenes además incorpora, al llegar a este relato, la palabra *historia*. Pero en la última de las *Centurias* se hace clara alusión a que maneja la traducción de Andernach:

29 “Como por Alejandro de Tralles, cuando trata de la pleuritis”.

30 “Y como dice el de Tralles”.

*Porro in haec Galeni dogmata sive decreta Alexander Trallianus, Stephani filius, invehitur et ea falsa esse alta mente contendit. Sic enim ille libro duodecimo suae medicinae Andernaci versione, ait, ...*<sup>31</sup> (7.98)

Es probable que a lo largo de la composición de la obra tuviera acceso a las dos versiones, lo que es compatible con su azarosa biografía (por él sabemos de pérdidas de libros en algunos de sus traslados, cf. 3.2) y con el tiempo transcurrido entre una y otra edición: una, un resumen (*paraphrasis*), y la otra, una traducción integral del texto griego.

Frente a esta escueta historia, la versión de Amato parece una reelaboración de este caso médico en una línea similar a como se modifican, adaptan, recrean o reelaboran muchos textos en el renacimiento, entre ellos el *Liber facetiarum* de Poggio Bracciolini. Llama poderosamente la atención, en esta recreación de la ‘anécdota-historia clínica’ del médico antiguo, la adecuación a la estructura de lo que después será su propio relato. Además de presentar un varón como protagonista de la historia recibida supuestamente de Alejandro de Tralles, vemos que el elemento del engaño se amplifica en la versión del portugués con la incorporación de unos asistentes que representan un papel en la fábula y fingen admirarse: “*habebat etiam medicus nonnullos assistentes qui partem fabulae peragerent et quasi in admirationem ducti*”<sup>32</sup>. *Fabula*, como la ficción compuesta por un autor, sentido del que deriva el de obra de teatro que se representa (*perago*) de principio a fin (González Vázquez, 2004). Y todo ello se produce con el reconocimiento (*applausus*) del paciente.

Encontramos que la narración del caso propio en esta *curatio* está entretejida —por usar el mismo verbo o casi que se usó antes, *texunt*— de elementos que hacen referencia al género teatral, a que allí se está desarrollando una farsa, un entremés, una pequeña comedia. El autor-director que es Amato, escribe este casus *mirus* que para él constituye una *facecia* (“Chiste, donaire o cuento gracioso”, DLE), y como tal lo construye, primero con los rasgos de humor como hablar de “el mal francés” o “beber a la francesa”, pero también con la referencia constante al *artificium*, a la actuación, como en una representación teatral: “*histo-*

31 “Pero contra estas enseñanzas y recomendaciones de Galeno se levanta Alejandro de Tralles, hijo de Esteban, y argumenta claramente que todo esto es falso. Y así que dice él en el libro 12º de su Medicina, en la traducción de Andernach, que ...”.

32 “Tenía también el médico algunos ayudantes para que llevaran a cabo una parte del teatrillo como si estuvieran movidos por la admiración”.

*riam tamen texunt hanc*<sup>33</sup>, “*partem fabulae peragerent*”<sup>34</sup>, “*simulabat chirurgus*”<sup>35</sup>, “*magno applasu*”<sup>36</sup> ... A todo ello contribuye también la reproducción —o casi— de dos pequeños fragmentos de posibles conversaciones (las palabras que le dedica el médico al paciente, y la declaración del paciente de que se ha curado).

Tras un ensayo, es decir tras prevenir a sus ‘cómplices’, “*quos ego praemonueram*”<sup>37</sup>, se pronuncia el prólogo (*praefatiuncula*), pero también se anticipa el estreno de una obra para dentro de tres días: “*ad triduum opus differebamus*”<sup>38</sup>. Se anuncia la fecha (8 de marzo) en la que intervienen todos los actores previamente ensayados, “*convocatis medicis et chirurgicis et variis aliis domesticis huius rei consociis*”<sup>39</sup>. Y se produce una representación “*magno ipsius aegrotantis applausu*”<sup>40</sup>. Se dan detalles de cuestiones de dramaturgia y se repite incluso la función, siempre con gran éxito.

Se divierte Amato con una historia amable y admirable (re)escribiendo su propio caso clínico como si nos presentara un texto teatral, en un tipo de reescritura común en los autores literarios de su tiempo y al que él nos tiene algo acostumbrados pues muy a menudo ‘juega’ con sus fuentes. Y en esta manera de actuar, también amplía y recrea —buscando el paralelismo con su propia actuación— el texto que dice haber tomado del original, pero que encontramos bastante distinto de lo que leemos en cualquiera de las dos versiones de Alejandro de Tralles.

## 9 La realidad del caso clínico descrito

Tras la historia que ha conocido, sea en Alejandro de Tralles sea en otro autor, Amato se dispone a contarnos la suya. Y para dotar a su historia de verosimilitud recurre a datos que podemos considerar reales, o cuanto menos creíbles: ante todo la fecha, muy concreta, pues como hemos señalado nos asegura que inicia el artificioso tratamiento el 8 de marzo de 1557. Aumenta la dosis de realismo añadiendo el detalle del frío del invierno en esa región, pues el paciente “*cum extremo hyemis*

33 “Cuentan incluso esta historia”.

34 “Llevaran a cabo una parte del teatrillo”.

35 “Simulaba el cirujano”.

36 “Con un gran aplauso”.

37 “A los que yo había advertido previamente”.

38 “Aplazábamos la operación hasta pasados tres días”.

39 “Tras convocar a médicos y cirujanos y otros varios criados concedores de esta situación”.

40 “Con gran aplauso del propio paciente”.

*Ragusii recideret*<sup>41</sup>. También es bien identificable el lugar, la ciudad que, además de servirnos para ubicar la acción, actúa como garante de la veracidad: *id quod ita evenisse postea universa Ragusia servavit*. Y, finalmente, también afianzan la realidad los distintos personajes de los que va haciendo mención,

Comienza la narración dotando de una personalidad reconocible al paciente:

*Iacobus homo Gallus et Henrici Francorum Regis in orientali plaga procurator, Argentonii praeterea illius qui Gallicam historiam sui temporis praeclare scripsit, ut ille ait, gentilis, morbo patrio, hoc est Gallico, laborabat.*<sup>42</sup>

Lupis, que identifica muchos de los enfermos tratados por Amato en esta etapa ragusina, no aporta a este caso información que no se pueda deducir de la lectura del texto latino: “Giacomo francese ed Enrico francese” (Lupis, 2015, p. 373). Nada más sabemos de este Iacobus / Giacomo / Jacques, aunque lo podemos situar cronológicamente por su cargo, “*in orientali plaga procurator*”<sup>43</sup> al servicio de “*Henricus Rex Francorum*”<sup>44</sup>, Enrique II (1519–1559), personaje este último que apenas le sirve a Amato más que como referencia del alto rango del paciente tratado.

El pariente al que alude, “*ille Argentonius*”<sup>45</sup>, bien pudiera ser Philippe de Comynnes (1447–1511), señor de Argenton, escritor, consejero y diplomático francés, autor de unas famosas y muy influyentes *Mémoires*, publicadas en París en 1524 y que tuvieron pronta traducción al menos al latín, italiano, alemán u holandés, lo que da idea de su difusión en la Europa renacentista (Boadas, 2015, p. 102). Si fuera poco su cargo al servicio de Enrique II, la figura del paciente se realiza por su parentesco con Argentonius, “*qui Gallicam historiam sui temporis praeclare scripsit*”<sup>46</sup>.

Al final de la exposición, a modo de testigos, nos presenta autoridades médico-quirúrgicas de la ciudad.

*Fuere autem nobiscum ac in nostrum hoc curandi artificium descenderunt Iacobus Bononensis medicus doctus et duo dexterrimi chirurgici, Baptista Vanuccius Florentinus et Paulus Celetanus Neapolitanus.*<sup>47</sup>

41 “Había recaído al final de un invierno en Ragusa”.

42 “Jacques, francés y embajador en la región oriental de Enrique, rey de Francia, además, como él dice, pariente de aquel Argentonio que tan brillantemente escribió la historia gala de su tiempo, sufría, de la enfermedad patria, es decir del morbo gálico”.

43 “Embajador en la región oriental”.

44 “Enrique, rey de Francia”.

45 “Aquel Argentonio”.

46 “Que tan brillantemente escribió la historia gala de su tiempo”.

47 “Y estuvieron con nosotros y se prestaron a nuestra artimaña para realizar este tratamiento el sabio médico Jacobo de Bolonia y dos muy excelentes cirujanos, Bautista Vanucio de Florencia y Pablo Celetano de Nápoles”.

La existencia de los dos cirujanos a la llegada de Amato a Ragusa y las buenas relaciones con ellos quedan corroboradas por su presencia en este caso y el comentario elogioso con el que se refiere a los “*duo dexterrimi chirurgici*”<sup>48</sup>. Ambos charlan con él en el prólogo de la *Sexta Centuria* e intervienen en el caso final sobre las heridas de la cabeza (6.100). El florentino Bautista Vanucio, además, también está presente en 6.97 (Lupis, 2015, pp. 485-488 y Martín, Recio, y Rosa, 2021).

En cuanto a Jacobo de Bolonia (*Jacobus Bononiensis*), al que califica como *medicus doctus*, puede ser Giacomo Pacini, un médico de la época, autor de una obra que intenta la conciliación entre de autores griegos y árabes (De Renzi, 1845, 709), publicada en Venecia en 1558 (*De tenuis humoris febrem faciente ante purgationem per artem incrassatione, necnon Graecorum super hoc cum Arabibus conciliatione peracuta disceptatio ... Iacobo Pacino Bononiensi, medico, auctore, Aldus, Venetiis, M.D. LVIII*). La participación de estos cirujanos y el médico, a los que trata de manera elogiosa, desmentiría que Amato mantuviera malas relaciones con el estamento médico de la ciudad de Ragusa, como alguna vez se ha sugerido (Glesinger 1968, pp. 119-120 y Cunha, 2009, p. 22).

Y no hay que olvidar en todo el proceso la presencia del propio autor en la escena: “*ego cum ad eum venirem*”<sup>49</sup>. Incluso expresiones como “*nunc ad Gallum nostrum*”<sup>50</sup> ayudan a verificar la existencia de un paciente real. Es constante la presencia de Amato en su obra, lo que contribuye a darle un mayor toque de realidad a lo que narra y consigue esa ‘publicidad’ de su tarea de la que hablamos anteriormente.

Además, hay cierto aparato de autoridades médicas aducidas, además de Alejandro de Tralles, “*alii varii iuniores [medici]*”<sup>51</sup>, que dota de más verdad a lo que se cuenta, si bien en este punto el autor de las *Centurias* no acaba de resultar claro y preciso como nos tiene acostumbrados.

## 10 Conclusiones

Nos encontramos ante un caso particular dentro de la secuencia de casos clínicos que Amato Lusitano incluye en sus *Centuriae*. Por una parte, hay elementos de esta *curatio* que la asemejan al resto de la obra (identificación de las enfermedades y tratamiento, aplicando los conocimientos de la época). Pero, por otra, se enfrenta a

48 “Dos muy excelentes cirujanos”.

49 “Cuando yo mismo acudí a tratarlo”.

50 “Ahora volvamos a nuestro francés”.

51 “Otros [médicos] muchos más recientes”.

una enfermedad imaginaria. Basándose en la tradición decide abordarla como si fuera una enfermedad real, para ‘convencer’ al paciente de su curación. Toma elementos de la tradición de casos clínicos de la medicina antigua en el caso de enfermos imaginarios (cita el ejemplo de Alejandro de Tralles), pero también entronca (sobre todo por su forma de representación teatral y su faceta humorística) con las narraciones de este tipo de relatos, tan del gusto desde la literatura antigua y tan comunes también tanto en latín como en las distintas lenguas vernáculas en esta época. La utilización de elementos literarios en la elaboración de un caso clínico (una historia graciosa, una representación teatral) es el aspecto más llamativo en esta ocasión. En cualquier caso, Amato se esfuerza por presentar el caso como propio, con nombres, fechas, actuaciones y lugares verosímiles.

## Bibliografía

- Alexander Trallianus (1533). *Paraphrases in libros omnes Alexandri Tralliani, praecellentis medici, de singularum corporis partium, ab hominis coronide ad imum usque calcaneum, vitii aegritudinibus, et iniuriis, libri ad unguem facti V*. Per Albanum Torinum Vitodurenssem recens latinitate donati. Basileae: excudebat Henricus Petrus.
- Alexander Trallianus (1549). *Alexandri Tralliani medici absolutissimi libri duodecim, Razae de Pestilentia libellus. Omnes nunc primum de Graeco accuratissime conuersi, multisque in locis restituti et emendati*. Per Ioannem Guinterium Andernacum. Argentorati: Ex officina Remigii Guedonis.
- Boadas, S. (2015). Libros y librerías: la recepción de Commynes en España. *Edad de Oro*, 34, 101–114. <https://revistas.uam.es/edadoro/article/view/edadoro2015.34.006/3792>
- Brakoulias, V. (2014). DSM-5 bids farewell to hypochondriasis and welcomes somatic symptom disorder and illness anxiety disorder. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 48, 7, 688.
- Cartucho, D. y Valadas, G. (2002). Abscessos de drenagem pura e branca. A propósito de uma cura em Amato Lusitano. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XXI. Cadernos de Cultura*, 16, 33–35.
- Covarrubias Orozco, S. de (1611). *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid: Luis Sánchez.
- Cuartero Sancho, M. P. (1993). Las colecciones de relatos breve en la literatura latina del Renacimiento. En J. M. Maestre Maestre y J. Pascual Barea (coord.). *Humanismo y pervivencia del mundo clásico, I.1, Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)* (pp. 61–91). Cádiz: Instituto de Estudios Turolenses-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Cunha, F. A. F. X. (2009). A cirurgia na obra de Amato Lusitano. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XXI. Cadernos de Cultura*, 23, 20–22.
- De Renzi, S. (1845). *Storia della medicina in Italia* (Vol. 3). Napoli: Filiiatre-Sebezio.
- Dias, J. J. A. (2011). *Amato Lusitano e a sua obra. Séculos XVI e XVII*. Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal, Centro Editor Livreiro da Ordem dos Medicos, Centro de Estudos Históricos-Univ. Nova.

- Dürriegl, M.-A. y Fatovic-Ferencic, S. (2002). The medical practice of Amatus Lusitanus in Dubrovnik (1556–1558): a short reminder on the 445<sup>th</sup> anniversary of his arrival. *Acta medica portuguesa*, 15.1, 37–40.
- Fatović-Ferenčić, S. (2016). Amatus Lusitanus' sixth *Centuria's* medical reports and the possibilities of their interpretations. En J. Coste, B. Fantini y L. L. Lambrichs (eds.). *Le concept de pathocénose de M. D. Grmek. Une conceptualisation de l'histoire des maladies* (pp. 231–240). Genève: Droz.
- Fontoura, P. (2009). Neurological practice in the *Centuriae* of Amatus Lusitanus. *Brain. A Journal of Neurology*, 132, 296–308.
- Glesinger, L. (1968). Amatus Lusitanus à Raguse </ Amato Lusitano em Ragusa>. En M. Correia et alii. *IV Centenário de João Rodrigues de Castelo Branco –Amato Lusitano–* (pp. 111–123 (francés) y 124–131 (portugués)) (pp. 111–123, francés, y 124–131, portugués). Castelo Branco: Estudos de Castelo Branco.
- González Vázquez, C. (2004). *Diccionario del teatro latino. Léxico, dramaturgia, escenografía*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Guedeney, C. y Weisbrot, C. (1995). L'histoire de l'hypocondrie. En M. Aisenstein, A. Fine y G. Pragier (dir.). *L'hypocondrie, Monographies de la Revue française de psychanalyse* (pp. 29–49). París: PUF.
- Lain Entralgo, P. (1950). *La historia clínica. Teoría y práctica del relato patográfico*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Lain Entralgo, P. (2005). *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*. Barcelona: Anthropos.
- Lupis, V. B. (2015). Amatus Lusitanus e Didaco Pirro: due ebrei portoghesi e cerchia umanistica di Dubrovnik. En A. M. Lopes Andrade, C. de Miguel Mora y M. N. João (Eds.), *Humanismo e ciência. Antigüidade e Renascimento* (pp. 481–512). Aveiro-Coimbra-São Paulo: UA Editora-Universidade de Aveiro-Imprensa da Universidade de Coimbra-Annablume.
- Marques, A. L. (1992). A realidade da dor nas curas de Amato Lusitano. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XX. Cadernos de Cultura*, 5, 23–27.
- Marques, A. L. (2001). Amato Lusitano e o uso da palavra médica na tradição hipocrática. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XXI. Cadernos de Cultura*, 15, 25–29.
- Martín Ferreira, A. I., Recio Muñoz, V. y Rosa Cubo, C. (2021). La satriasis femenina en Amato Lusitano (a propósito de la *curatio* 6.97). *Ágora. Estudos Clássicos em debate*, 23.1, 169-196. <https://doi.org/10.34624/agora.v0i23.1.25042>.
- Pereira, J. M. (2002). Amato Lusitano e as fronteiras da prática médica. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XXI. Cadernos de Cultura*, 16, 29–32.
- Pérez Ibáñez, M. J., 2020. El relato patográfico de la sífilis en Amato Lusitano. En F. Schaffenrath y M. T. Santamaría Hernández (Eds.), *Acta Conventus Neo-Latini Albasitensis 17 [Proceedings of the Seventeenth International Congress of Neo-Latin Studies (Albacete 2018)]* (pp. 450–461). Leiden-Boston: Brill. [https://doi.org/10.1163/9789004427105\\_035](https://doi.org/10.1163/9789004427105_035).
- Peset Llorca, V. (1955). Las maravillosas facultades de los melancólicos. Un tema de la psiquiatría renacentista. *Archivos de Neurobiología*, 18, nº 4, 980–1002.
- Pina, L. de (1955). Amato Lusitano na História da Psiquiatria portuguesa. En J. Lopes Dias (organização e prefácio). *Homenagem ao Doutor João Rodrigues de Castelo Branco (Amato Lusitano)* (pp. 143–175). Coimbra: Por ordem da Câmara Municipal de Castelo Branco, Imprensa de Coimbra.
- Pomata, G. (2005). *Praxis historialis*. The Uses of Historia in Early Modern Medicine. En I. Pomata y N. G. Siraisi (eds.). *Historia. Empiricism and Erudition in Early Modern Europe* (pp. 105–146). Cambridge, Mass: Massachusetts Institute of Technology.
- Pomata, G. (2010). Sharing Cases: The *Observationes* in Early Modern Medicine. *Early Science and Medicine*, 15, 193–236.

- Ramos Maldonado, S. I. (2014). El *Phantasiocratumenos siue Homo Vitreus* de Gaspar Ens, versión latina de *El Licenciado Vidriera*: nueva aproximación filológica. *Anales cervantinos*, 46, 119–147.
- Ramos Maldonado, S. I. (2015). *De hominibus uitreis* (I): de Erasmo a *El Licenciado Vidriera* cervantino y el *Phantasiocratumenos siue homo uitreus* de Gaspar Ens. En M. T. Muñoz García de Iturrospe y L. Carrasco Reija (eds.). *Miscellanea Latina* (pp. 581–588). Madrid: Sociedad de Estudios Latinos-Universidad Complutense de Madrid.
- Resta, I. (2017). De lo narrado a lo representado. Reflejos del *Facetiarum liber* de Bracciolini en el entremés áureo. En A. Bognolo, F. del Barrio de la Rosa, M. V. Ojeda Calvo, D. Pini y A. Zinato (eds.). *Serenísima palabra. Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (pp. 655–666). Venezia: Edizioni Ca' Foscari.
- Salvado, M. A. N. (2002). Amato Lusitano. Médico sem fronteiras em Ragusa do século XVI. *Medicina na Beira Interior da Pré-História ao século XXI. Cadernos de Cultura*, 16, 20–24.
- Sigerist, H. E. (1943). Albanus Torinus and the German edition of the *Epitome* of Vesalius. *Bulletin of the History of Medicine*, 14.5, 652–666.
- Speak, G. (1990). An odd kind of melancholy: reflections on the glass delusion in Europe (1440–1680). *History of Psychiatry*, 2, 191–206.
- Starobiski, J. (2016). *La tinta de la melancolía* (Trad. A. Merlín). México: Fondo de Cultura Económica.